

# Victoriano Salado Álvarez, intelectual porfirista

CLEMENTE VILLAGÓMEZ ARRIAGA

## I

Victoriano Salado Álvarez nació en Teocaltiche, Jalisco, el 30 de septiembre de 1867, año del triunfo de la República sobre la intervención extranjera. A los tres años aprendió a leer cuenta en sus *Memorias*, que sus lecturas fueron "desordenadas, caóticas, al azar, sin distinción ni discriminación",<sup>1</sup> leía lo mismo que física, teología, novela o historia sagrada y profana.

En 1881 se traslada a Guadalajara para ingresar en el Liceo de Varones, en donde recibe la influencia de Luciano Blanco, Luis Pérez Verdía y de Manuel Puga y Acal. En 1883 Carlos Moya le propuso escribir una historia de Jalisco juntos; después de un ensayo con Moya, decidió emprender la empresa con su amigo Gilberto Jaso; entre los dos fusilaron la *Historia de Jalisco*, de Ignacio Navarrete; concluido el trabajo se lo entregaron a Moya; seis años pasaron para que se enterará que Carlos Moya recibía el premio medalla de oro por su *His-*



*toria de Jalisco*, texto que se utilizó por más de cuarenta años en las escuelas primarias.<sup>2</sup>

Concluidos sus estudios en el Liceo de Jalisco, intenta seguir la carrera de medicina, a la que abandona pronto para ingresar a la Escuela de Leyes, donde se titula de abogado en 1890. En ese tiempo comienza a colaborar en los periódicos, *Juan Panadero*, *El Correo de Jalisco*, *El Mercurio Occidental*, *El Debate*, *La República* y *El Diario de Jalisco*, del que fue director. Su primer libro *De mi cosecha. Estudios de crítica* (1889) le permitió abrirse camino en el medio intelectual de

Jalisco y en la capital del país. En 1900 el director del periódico nacional *El Imparcial*, Rafael Reyes Spíndola, lo invita a colaborar en su diario como redactor. Un año después publicó su segundo libro: *De autos, cuentos y sucedidos* (1901).

Establecido en México, impartió la cátedra de Lengua Castellana en la Escuela Nacional Preparatoria. Entre 1902 y 1906 publica sus obras *De Santa Anna a la Reforma* y *La Intervención y el Imperio*, editadas posteriormente como *Episodios Nacionales Mexicanos*. Fue diputado, senador y secretario de gobierno de Chihuahua. En 1906 Enrique

CLEMENTE VILLAGÓMEZ ARRIAGA: Profesor de la Facultad de Humanidades de la UAEM.



C. Creel lo llevó a Washington como primer secretario de la Embajada mexicana; dos años después quedó como encargado de negocios.

En su primera estancia en los Estados Unidos descubrió que en las bibliotecas de nuestros vecinos del norte había bastante información que permitía conocer mejor la historia de México y las relaciones entre ambos países

Creía conocer a mi país, saber un poco de la historia de mi país, estar al cabo de las cosas y sucesos de mi país, y con asombro averigüé que no entendía una sola palabra de las cosas de mi país ni otras muchas. Desde mi llegada a Washington comencé a frecuentar las bibliotecas maravillosas que allá existen, sobre todo la del Congreso.<sup>3</sup>

Los primeros frutos de esas investigaciones fueron: *Breve noticia de algunos manuscritos de interés histórico para México que se encuentran en los archivos y bibliotecas de Washington* (1908) y *La conjura de Aarón Burr y las primeras tentativas de conquista de México por americanos del oeste* (1908), los dos trabajos están sustentados sólidamente en fuentes de primera mano. Similares investigaciones las continuaría en la época en que estuvo desterrado.

En 1910 fue enviado a Buenos Aires como presidente de la Delegación Mexicana a la Cuarta Conferencia Panamericana. En los últimos meses del gobierno porfirista ocupa el cargo de subsecretario de Relaciones Exteriores, al quedar vacante el despacho en ausencia de su titular, Federico Gamboa. Desde esta Subsecretaría empezó a combatir a la "revolución que sabíamos inminente y ocasionada a mil peligros".<sup>4</sup>

En 1911 es secretario de Relaciones Exteriores en el gobierno de Francisco León de la Barra. Se ne-

gó a colaborar en el gabinete de Francisco I. Madero, pero continuó colaborando en el servicio exterior. Ese mismo año es ministro plenipotenciario de México en Guatemala, y de 1912 a 1914 en Brasil y Argentina

Cuando Venustiano Carranza se hizo cargo del poder Ejecutivo nacional y "abolió las embajadas y legaciones huertistas, Salado Álvarez se exilió primero en España y poco después en San Francisco, California",<sup>5</sup> en donde se dedica al periodismo, colaborando en *La Opinión* y *La Prensa*, periódicos mexicanos que se editan en Los Ángeles, California, y en San Antonio, Texas. Fue editorialista de los diarios nacionales *Excelsior* y *El Universal*. También escribió para periódicos de los estados: *Diario de Yucatán*, *El Informador* de Guadalajara, *El Porvenir* de Veracruz y *El Dictamen*.

En tiempos de Álvaro Obregón regresó al país. El 7 de septiembre de 1923 ingresó a la Academia Mexicana de la Lengua con el discurso "Mexicanismos supervivientes en el inglés de norteamérica". Con este trabajo se proponía:

llamar la atención de la Real Academia Española acerca de la inmensa herencia lingüística que tiene esparcida por el mundo que debe cuidar y recoger para formar un diccionario y regimenter su vida ulterior.<sup>6</sup>

En respuesta a su discurso, el director de la Academia, Federico Gamboa, hace un recuento rápido de la vida política e intelectual de Salado Álvarez, resaltando su labor como historiador que se apega a la *verdad histórica*, que se preocupa por investigar y no desfigurar los hechos ni personas.<sup>7</sup>

En sus colaboraciones periodísticas de ese periodo ataca duramente a los gobiernos posrevolu-

cionarios. Esto le valió un nuevo destierro, decretado por el presidente Plutarco Elías Calles en 1927. Regreso nuevamente al país en 1929 cuando gobernaba Emilio Portes Gil. Dos años después, el 13 de octubre de 1931, moría.

Su hija, Ana Salado Álvarez, señalaba en 1953 que gran parte de la obra de su padre había quedado inédita y esparcida en periódicos y revistas, quedando por editarse trabajos sobre: historia de México, historia de la diplomacia, de las relaciones con los Estados Unidos, de filología, política, sociología y costumbres, folclor, noticias sobre España, el Panamericanismo, la Revolución, el protestantismo, problemas de minería, de agrarismo y de justicia.<sup>8</sup>

Esta labor de rescate la inició su hija con la publicación de *Cuentos y Narraciones* (1953) y *Rocalla de Historia* (1956). Posteriormente su nieta, Ana Elena Rabasa de Ruiz Villalpando, recopiló y publicó: *Como perdimos California y salvamos Tehuantepec* (1968), *De cómo escapo México de ser Yankee y Poinsett y algunos de sus discípulos*. Actualmente la Unidad Editorial del Gobierno de Jalisco ha emprendido la tarea de reimprimir sus obras.

## II

El bagaje intelectual de Victoriano Salado Álvarez se nutre del Liberalismo Republicano y del Positivismo. Ambas corrientes de pensamiento estarán presentes en sus trabajos sobre historia de México hasta antes de la Revolución mexicana. Después de esa etapa sus trabajos se caracterizarán por su posición antiliberal y pesimista sobre la historia de México y el porvenir del país. Sin embargo, del positivismo mantendrá el rigor de las fuentes de



primera mano y su apego al documento histórico.

Su método de estudio y su concepción de la historia la expone en forma explícita en su primer libro *De mi cosecha. Estudios de crítica*. Allí señala:

México ha seguido un camino armónico en el desarrollo de sus elementos y en la manifestación de sus fuerzas... En poco tiempo nuestra patria ha ido reconstruyéndose en el interior, adquiriendo crédito fuera, cimentando su vida y mejorando todas sus condiciones. Al establecimiento de la paz, a la consideración que al país se dispensa y a la creencia, que circula como moneda corriente, de que pasamos ya el sarampión político y económico que sufren todas las naciones nuevas, ha correspondido un florecimiento en todas las órdenes: ciencias, artes, legislación y seguridad, instrucción y comodidades de la vida culta, todo se desenvuelve paralelamente obedeciendo a las grandes e inmutables leyes de la historia.<sup>9</sup>

Salado Álvarez considera que hemos tenido una "admirable evolución" y se propone seguir el positivismo como "un método para investigar y no como un canon para creer, [ya que] se adapta a maravilla a todo cuanto signifique desarrollo del humano espíritu".<sup>10</sup> A partir del esquema positivista nuestro autor va a encuadrar la historia de México a la historia universal; en sus estudios sobre el pasado buscará que se adapten al periodo positivo.

Los que amamos a nuestro siglo y comprendemos que la historia vive de cambios y asimilaciones no deploramos la nueva faz de la existencia nacional; pero si importa hacer constar qué era lo que había, y que lo que ha llegado, para formarnos idea cabal de la evolución operada.<sup>11</sup>

Estas ideas son predominantes en su ensayo "Porfirio Díaz y su obra" (1901). En este trabajo realiza un rápido recorrido de la historia de México desde la Independencia

hasta la época de Díaz, a la que considera que ha traído la paz y el progreso.

En su libro *Don José Ives Limantour, por un aprendiz de retratista* (1903) resalta los logros alcanzados en los catorce años que ha estado Limantour como secretario de Hacienda:

El país que no sólo acepta, sino que admira y bendice la obra del general Díaz, está seguro de que la ha complementado grande, hermosa y dignamente llevando a su lado a Limantour, que ha venido cuando debía venir, cuando la paz y el progreso material hacían posible el progreso económico.<sup>12</sup>

Para nuestro autor, los individuos están determinados por el medio ambiente y hacen su aparición cuando son necesarios. En esta misma obra señala que hemos entrado a la civilización por medio de los ferrocarriles:

Por los ferrocarriles empezamos a formar parte de la humanidad que vive y trabaja; por los ferrocarriles hicimos fructíferos desiertos en que sólo se escuchaba el alarido del indio levantisco y por los ferrocarriles acabamos con el cuadrillaje impidiendo que se levantaran contra el gobierno nacional a la hora que les viniera en mientes, el general descontento, el gobernador intrigante, el cacique suspicaz y el ambicioso de cualquier linaje o denominación. Los ferrocarriles nos han redimido, nos han enriquecido, nos han civilizado y han hecho la unidad mexicana.<sup>13</sup>

Para Salado Álvarez, el Partido Liberal "es un heroico y noble semillero de donde ha salido cuanto de más meritorio y más grande ha honrado al país".<sup>14</sup> Esas figuras han sido representadas por Gómez Farías, Degollado, Juárez, y culmina con la obra de Porfirio Díaz.

Pero será en la primera serie de los *Episodios Nacionales Mexicanos De Santa Anna a la Reforma. Memorias de un veterano* donde el

autor presentará literariamente su ideología liberal-positivista. Esta grandiosa obra la dedica a Porfirio Díaz,

a cuyo esfuerzo cesó el estado de anarquía que produjeron las revoluciones que se narran en estas páginas, y por quién amamos y comprendemos las instituciones que dimanaron de tan memorables sucesos.<sup>15</sup>

También la dedica a la memoria del gran literato Ignacio Manuel Altamirano, estudioso y representante de los "temas nacionales",<sup>16</sup>

La novela histórica la realizó a petición del editor Santiago Ballescá; la trama y la factura parten de los *Episodios Nacionales* del español Benito Pérez Galdós. Para confeccionar sus novelas viajó al lugar donde se desarrollaban los acontecimientos: Puebla, Oaxaca, San Luis Potosí, Monterrey, Chihuahua y Ciudad Juárez; acudió a la Biblioteca Nacional para informarse de fuentes de la época; contó, además, con la valiosa colaboración del general Jesús Lalanne, quien le refirió pormenores de batallas y hechos y le proporcionó entrevistas con generales, coroneles y soldados "que me refirieron las cosas de verdadero valer que contienen mis relatos".<sup>17</sup>

Cuenta en sus *Memorias* que, en los tiempos en que escribía sus novelas, una vez a la semana la pasaba con Porfirio Díaz, con el fin de corregir datos sobre "fechas, nombres, detalles topográficos y biografía".<sup>18</sup>

Los *Episodios Nacionales* emplean todas las voces narrativas y todos los recursos estilísticos: pluralidad de puntos de vista, distanciamiento irónico, cartas, diarios, escenificaciones, parodias, recatadura intertextual de textos y documentos ajenos.<sup>19</sup>

La filosofía de la historia implícita en los *Episodios Nacionales Mexi-*



canos es positivista; el autor considera a la sociedad mexicana análoga a un organismo biológico, que pasa por tres periodos de crecimiento: el teológico, el metafísico y el positivista.<sup>20</sup> Esta división que hace Salado Álvarez de la historia de México lo identifica con los historiadores progresistas y liberales.<sup>21</sup> Su propósito al escribir los *Episodios Nacionales Mexicanos* fue:

1) ejemplificar los ideales de su tiempo: "amor, orden y progreso"; 2) exaltar el presente —la era de Porfirio Díaz—, examinando el proceso de desarrollo de México; 3) despertar el espíritu de Nacionalismo y patriotismo, y 4) contribuir a estimular la creación de una literatura nacional.<sup>22</sup>

Hasta aquí su producción sobre historia de México: tiene una tendencia netamente liberal.

Su carrera diplomática, que inició en 1906, le ha quitado tiempo para emprender grandes investigaciones sobre historia. En 1908 da a conocer *Breve noticia de algunos manuscritos de interés histórico para México, que se encuentran en los archivos y bibliotecas de Washington D.C.* El trabajo es un catálogo sobre historia de México, principalmente de la época de la Colonia y de la Independencia.

Ese mismo año escribe *La conjura de Aarón Burr y las primeras tentativas de conquista de México por americanos del oeste*. El trabajo muestra los intentos de Aarón Burr por conquistar Kansas, Colorado, el territorio indio, Nuevo México y Texas; señala que en esos momentos realmente las autoridades de la Nueva España no contaban con fuerzas suficientes para defender la frontera; pero que, de hecho, aparte de la invasión a México, Aarón Burr se proponía separar de los Estados Unidos los estados que están

más allá de los montes Alleghany; de aquí que en mayo de 1807 fuese acusado de "crimen de alta traición"; sin bien finalmente fue absuelto. Sobre este suceso Salado Álvarez considera que si Burr sólo se hubiera propuesto la conquista de México y no fraccionar el territorio de su país, no hubiera sido acusado del cargo de traición. Más adelante señala que cuando se dio la independencia de Texas, Burr exclamó: "lo que hace treinta años se llamaba traición, ahora se llama patriotismo."<sup>23</sup>

Y tenía razón Aarón Burr, porque si Jackson y Houston fueron los que tuvieron el fruto de aquella vergonzosa y triste hazaña, Burr fué quien la planeó, quien la ideó, y quien no la ejecutó por causas que no estuvieron en su mano. Su desairada tentativa fué sólo el prólogo de la inicua invasión del 46 y de las conquistas del flamante imperialismo americano.<sup>24</sup>

Hasta esta época los trabajos de Salado Álvarez se han realizado dentro de la "paz porfiriana"; no hay aparentemente ningún signo de descomposición del gobierno. Sin embargo, la Revolución se hace presente y rompe el esquema que sobre la historia de México tenía nuestro autor; se niega a concebir que el gobierno de Díaz sea derrumbado y que otros tomen la conducción del país.

En un artículo del 10 de enero de 1909, "Las expectativas de la política de partidos y partidarios", que es un comentario a la creación del Partido Democrático, argumenta que un partido no se puede inventar, y que sólo lo "inventan el curso de la historia, el andar de los tiempos, la conveniencia de las gentes y el espíritu de la nacionalidad".<sup>25</sup> Considera que el Partido Democrático carece de pensamientos, ideales y hombres.

Definitivamente, para Salado

Álvarez la Revolución es un mal que entorpece el desarrollo y la estabilidad del país. Desde su puesto como subsecretario de Relaciones Exteriores combate a la Revolución, y lo seguirá haciendo hasta el final de sus días.

En 1916 sostiene una polémica con José Ugarte acerca del régimen de Porfirio Díaz y la Revolución. En su artículo "Porfirio Díaz (algunas palabras en pro y en contra del dictador mexicano)" considera a Díaz como el "hombre más extraordinario que ha producido México",<sup>26</sup> resaltando su obra política y material:

Fue un civilizador en el más amplio sentido del vocablo, es decir, un fabricante de ciudades. Después de sesenta años de anarquía espontánea. . . él supo abrir vías de comunicación, roturar tierras, domar ríos, echar puentes sobre los abismos, abrir canales, hacer correr locomotoras por los desiertos donde antes se escuchaba el aullido del salvaje, levantar escuelas, hacer oír en los congresos internacionales la voz de nuestros especialistas, formar un personal administrativo inteligente, honrado y eficaz.<sup>27</sup>

Señala Salado Álvarez que entre la Revolución francesa y la mexicana hay perversas analogías, pero encuentra entre ambos movimientos radicales diferencias: la revolución francesa se elaboró en Francia, la mexicana en los Estados Unidos; los franceses lucharon por expulsar a los extranjeros que invadían su territorio, la mexicana para que los extranjeros invadieran el territorio y lo dominaran económicamente; en la Revolución francesa había oradores, publicistas, generales, diplomáticos, juristas, hombres de Estado, en la mexicana sólo hay sacerdotes de Huichilobos sacrificando a millares de víctimas y de los avanzadores de casas, automóviles, haciendas y ganado; concluye afirmando que la obra de Díaz "será



eterna, aunque México descienda a la cima y pierda su soberanía".<sup>28</sup>

En esa época el pensamiento de Salado Álvarez entra en crisis: añora el "antiguo régimen" y tiene esperanzas en que la Revolución no se sostenga. El tiempo le hará comprender que no habrá marcha atrás. La crisis de su pensamiento se constata en su obra literaria *Cuentos y Narraciones*, la cual, aunque fue editada en 1953, contiene cuentos escritos antes y después de la Revolución. En los primeros cuentos resalta la vida y costumbres de la provincia y las hazañas de los liberales; la segunda parte está conformada por cuentos que, si bien tratan temas similares, agregan los de la Revolución.

En "La muerte de don Lafcadio", por ejemplo, trata de un hombre que hasta antes de la Revolución tenía un modo de vivir honesto y desahogado, pero con la Revolución se mete de agrarista para andar con los tiempos y termina por conseguir ser diputado. Pinta la Cámara de Diputados como un campo de batalla, donde van los empistolados e ignorantes que ganan sin trabajar.

En otro cuento de la misma colección, "El arte de adular", muestra a los individuos que se meten a la política sin tener grandes conocimientos, ni haber realizado estudios, pero que figuran allí por estar de parte que gane o tenga la mayoría, cosa que se consigue sabiendo adular adecuadamente.

Esta crisis del pensamiento sala-

disto es más explícito en sus *Memoorias*: añora la época de Díaz, busca las causas del derrumbe porfirista y atisba pesimistamente el futuro del



país. Dice del porfiriato: "quien no saboreó el antiguo régimen no supo lo que era la dulzura de vivir".<sup>29</sup>

El autor considera que los colaboradores de Díaz le ocultaron la verdadera situación del país. Al buscar la respuesta sobre los elementos que produjeron la catástrofe de 1911 encuentra que no fue la fuerza de un grupo:

no son los yerros políticos ni las faltas personales las que intervienen en las caídas de los gobiernos; tampoco los pueblos pierden la paciencia y se declaran enemigos de tal o cual régimen.<sup>30</sup>

Señala que "el equilibrio de poderes" en que descansaba el régimen de Díaz había funcionado bien. ¿Por qué no funcionó en 1910? La respuesta la encuentra en el apoyo que Estados Unidos da al partido de Madero.<sup>31</sup> Premonitoriamente considera que, mientras exista México, seguirá habiendo científicos, porque "puede existir el gobierno de los pocos y no traer dificultades a los muchos".<sup>32</sup> Además, asegura:

que por incalculable número de años, esto que llamamos democracia mexica-

na, necesitará del funcionamiento de algo que se parezca al cientificismo, o caerá en la anarquía y en la oclocracia, y si llega a organizarse un régimen, será algo que parodie al partido científico.<sup>33</sup>

En la producción historiográfica que realizará años después de la Revolución se acentuará la visión pesimista del futuro de México. Con todo, la necesidad de vivir de lo que le dejan sus artículos no le permitirá emprender obras de gran magnitud, de abarcar grandes conjuntos, sino tan sólo de tratar temas concretos. Así,

es en la obra historiográfica de nuestro

autor donde se advierte con mayor claridad su tránsito del positivismo liberal al conservadurismo. Mientras en los *Episodios*... es de abierta inclinación juarista-liberal, como también lo es en la refutación a Bulnes, en sus textos sobre las relaciones mexico-norteamericanas, particularmente en las dedicadas a Poinsett, a Zavala, a cuestiones relativas a Tehuantepec, y muchas otras, como por ejemplo, "El brindis del desierto", su filiación antiliberal es evidente.<sup>34</sup>

Salado Álvarez ya no hablará de aquel partido liberal del que habían emanado los grandes hombres que salvaron a la patria en momentos de crisis. En sus posteriores obras sólo encontrará traición en los liberales, y se dedicará a "desmitificar y desentronizar a los personajes antes tenidos por héroes".<sup>35</sup> Considera que nuestras revoluciones sólo han traído destrucción, ya que

ha sido táctica constante de nuestros revolucionarios admitir en sus filas al primero que se presenta, sin investigar sus antecedentes ni darse cuenta de los móviles que le guían. Por eso, empezando por el cura Hidalgo, nuestras revolucio-



nes se han deshonrado y traído la ruina del país sin mejorar en nada sus condiciones políticas y sociales.<sup>36</sup>

Para un intelectual que vivió la época de esplendor porfirista, que se educó dentro de los marcos del liberalismo republicano triunfante y del

positivismo, le era muy difícil concebir la Revolución. No debemos juzgar su pensamiento como reaccionario, ya que las circunstancias políticas en las que se vio inmerso fueron determinantes en su actuación política y en su concepción de

las cosas. El pensamiento de Victoriano Salado Álvarez forma parte del pensamiento de los intelectuales del porfiriato, el cual es necesario que se analice, definitivamente, en conjunto para comprender sus acciones •

## Notas

- <sup>1</sup> SALADO ÁLVAREZ, Victoriano, *Memorias. Tiempo viejo. Tiempo nuevo*, nota preliminar de José Emilio Pacheco, pról. de Carlos González Peña, Editorial Porrúa, 1985 (Col. Sepan cuántos... , 477), p. 38.
- <sup>2</sup> SALADO ÁLVAREZ, Victoriano, *ibid.*, p. 111.
- <sup>3</sup> SALADO ÁLVAREZ, Victoriano, *ibid.*, p. 249.
- <sup>4</sup> SALADO ÁLVAREZ, Victoriano, *ibid.*, p. 368.
- <sup>5</sup> PACHECO, José Emilio, en nota preliminar a *Memorias. Tiempo viejo*, de Victoriano Salado Álvarez, Editorial Porrúa, 1985, p. xxii.
- <sup>6</sup> SALADO ÁLVAREZ, Victoriano, *México en Tierra Yanqui*, introducción y selección de Álvaro Matute, México, Universidad Nacional Autónoma de México, 1990 (Biblioteca del Estudiante Universitario, núm. 112), p. 115.
- <sup>7</sup> SALADO ÁLVAREZ, Victoriano, *ibid.*, p. 171.
- <sup>8</sup> SALADO ÁLVAREZ, Ana, en Prefacio a *Cuentos y narraciones*, de Victoriano Salado Álvarez, pról. de José López Portillo y Rojas, México, Editorial Porrúa, p. xvii.
- <sup>9</sup> SALADO ÁLVAREZ, Victoriano, "De mí cosecha. Estudios de crítica literaria", Guadalajara, Imp. de Ancira y Hno. A. Ochoa, 1899, p. x-xii.
- <sup>10</sup> SALADO ÁLVAREZ, Victoriano, *ibid.*, p. 24.
- <sup>11</sup> SALADO ÁLVAREZ, Victoriano, *ibid.*, p. 53.
- <sup>12</sup> SALADO ÁLVAREZ, Victoriano, *Don José Ives Limantour, por un aprendiz de retratista*, México, s.p.i., 1903, p. 38.
- <sup>13</sup> SALADO ÁLVAREZ, Victoriano, *ibid.*, p. 29.
- <sup>14</sup> SALADO ÁLVAREZ, Victoriano, *ibid.*, p. 38.
- <sup>15</sup> SALADO ÁLVAREZ, Victoriano, *Episo-*

*dios Nacionales Mexicanos. Memorias de un veterano*, t. 1, México, Fondo de Cultura Económica/Instituto Cultural Cabañas, 1985 (reimpresión facsimilar de la edición de Ballescá, 1902-1906), p. 2.

<sup>16</sup> SALADO ÁLVAREZ, Victoriano, *ibid.*, p. 2.

<sup>17</sup> SALADO ÁLVAREZ, Victoriano, *ob. cit.*, p. 186.

<sup>18</sup> SALADO ÁLVAREZ, Victoriano, *ibid.*, p. 259.

<sup>19</sup> PACHECO, José Emilio, en "Nota preliminar", *ob. cit.*, p. x-xi.



<sup>20</sup> JIMÉNEZ, Francisco, "Los Episodios Nacionales" de Victoriano Salado Álvarez", pról. de Andrés Iduarte, traduc. de

Nicolás Pizarro Suárez, México, Editorial Diana, 1974, p. 55.

<sup>21</sup> JIMÉNEZ, Francisco, *ibid.*, p. 55.

<sup>22</sup> JIMÉNEZ, Francisco, *ibid.*, p. 29.

<sup>23</sup> SALADO ÁLVAREZ, Victoriano, "La conjura de Aaron Burr y las primeras tentativas de conquista de México por americanos del oeste", en *Anales del Museo Nacional de Arqueología, Historia y Etnografía*, t. 1, 1909, p. 176.

<sup>24</sup> SALADO ÁLVAREZ, Victoriano, *ibid.*, p. 176.

<sup>25</sup> SALADO ÁLVAREZ, Victoriano, *Cuestiones políticas de actualidad*, México, Talleres Tipográficos de El Tiempo, 1909, p. 5.

<sup>26</sup> SALADO ÁLVAREZ, Victoriano, *Porfirio Díaz (algunas palabras en pro y algunas palabras en contra del dictador mexicano)*, San José de Costa Rica, Costa Rica, Imprenta El Imparcial, 1916, p. 1.

<sup>27</sup> SALADO ÁLVAREZ, Victoriano, *ibid.*, p. 4.

<sup>28</sup> SALADO ÁLVAREZ, Victoriano, *ibid.*, p. 6.

<sup>29</sup> SALADO ÁLVAREZ, Victoriano, *Memorias. Tiempo viejo. Tiempo nuevo*, nota preliminar de José Emilio Pacheco, pról. de Carlos González Peña, Editorial Porrúa, 1985 (Col. Sepan cuántos... , 477), p. 1991.

<sup>30</sup> SALADO ÁLVAREZ, Victoriano, *ibid.*, p. 369.

<sup>31</sup> SALADO ÁLVAREZ, Victoriano, *ibid.*, p. 396.

<sup>32</sup> SALADO ÁLVAREZ, Victoriano, *ibid.*, p. 376.

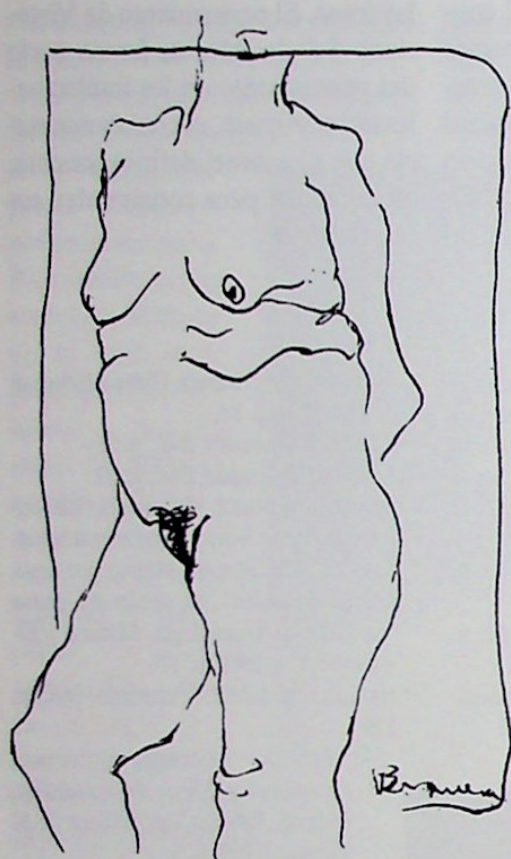
<sup>33</sup> SALADO ÁLVAREZ, Victoriano, *ibid.*, p. 376.

<sup>34</sup> MATUTE, lavo, prólogo a *México en Tierra Yanqui*, México, Universidad Autónoma de México, 1990, p. xxv.

<sup>35</sup> MATUTE, Álvaro, *ibid.*, p. xxv.

<sup>36</sup> SALADO ÁLVAREZ, Victoriano, *La vida azarosa y romántica de don Carlos María de Bustamante*, 2a. ed., México, Editorial Jus, 1968, p. 167.





Obras de  
Victoriano Salado Álvarez

#### Libros y ensayos

*De mi cosecha. Estudios de crítica literaria*, Guadalajara, Imp. de Ancira y Hno., A. Ochoa, 1899.

*Trascendencia sociológica del problema de la enseñanza secundaria en México y datos para resolverlo*, Guadalajara, Tip. Escuela de Artes y Oficios, 1900.

*De autos (cuentos y sucesos)*, Guadalajara, J.R. García y Hno., 1901.

"Papel de la poesía en el periodo industrial", en *Revista Moderna*, vol. 11, 1902, pp. 167-172.

*Influencia moral y social de la lectura de novelas en la juventud*, Los Fuegos Florales de Puebla, Puebla, Imp. Artística, 1902.

"Porfirio Díaz y su obra, *Hojas Selectas: Revista para todos*, 1, 1902, pp. 1-14.

*De Santa Anna a la Reforma. Memorias de un veterano*, 3 vols., México, J. Ballezá, 1902-1903.

*La Intervención y el Imperio*, 4 vols., México, J. Ballezá, 1903-1906.

*Episodios Nacionales*, prólogo de Ana Salado Álvarez, 14 vols., México, Colección Málaga, S.A., 1945.

*Don José Ives Limantour, por un aprendiz de retratista*, México, s.p.i., 1903.

*Refutación de algunos errores del señor don Francisco Bulnes. El papel de Juárez en la defensa de Puebla y en la campaña del 63*, México, Tip. Económica, 1904.

*Comisión del centenario de Juárez*, México, Tip. de la viuda de F. Díaz de León, 1906.

"Breve noticia de algunos manuscritos de interés histórico para México, que se encuentran en los archivos y bibliotecas de Washington", en *Anales del Museo Nacional de*

*Antropología, Historia y Etnografía*, t. 1, 1909, pp. IX-24.

"La conjura de Aaron Burr y las primeras tentativas de conquista de México por americanos del oeste", en *Anales del Museo Nacional de Arqueología, Historia y Etnografía*, t. 1, 1909, pp. 118-176.

*Sobre la inmoralidad en la literatura*, México, Suc. de Juan Pablos, 1909.

*Cuestiones políticas de actualidad*, México, Talleres Tipográficos de El Tiempo, 1909.

*Porfirio Díaz (algunas palabras en pro y algunas palabras en contra del dictador mexicano)*, San José, Costa Rica, Imprenta El Imparcial, 1916.

"México peregrino. Mexicanismos supervivientes en el inglés de Norte América", en *Anales del Museo Nacional de Arqueología, Historia y Etnografía*, t. II, 4a. época, 1924, pp. 111-189.

"El diario de un amigo de México (John Quincy Adams)", en *Revista Mexicana de Estudios Históricos*, t. 11, núm 6, noviembre-diciembre de 1928, pp. 198-210.

"El primer explorador americano en

México (Zebulon Montgomery Pike)", en *Revista Mexicana de Estudios Históricos*, t. 11, núm 6, noviembre-diciembre de 1928, pp. 198-210.

*La vida azarosa y romántica de don Carlos María de Bustamante*, pról. de Carlos Pereyra, Madrid, Espasa-Calpe, 1933 (edición mutilada); 2a. ed. completa, México, Editorial Jus, 1968.

*La novela vivida del primer Ministro de México en los Estados Unidos*, México, Editorial Polis (1933).

*Memorias. Tiempo viejo. Tiempo nuevo*, pról. de Carlos González Peña, 2 vols., México, Iberoamericana de Publicaciones, 1946; nota preliminar de José Emilio Pacheco, pról. de Carlos González Peña, Editorial Porrúa, 1985 (Col. Sepan cuántos... 477).

*Cuentos y narraciones*, pról. de José López Portillo y Rojas, introd. por Ana Salado Álvarez, México, Editorial Porrúa, 1953 (Col. Escritores Mexicanos, 71).

*Rocalla de historia*, pról. de Ana Salado Álvarez, México, Secretaría de Educación Pública, 1956, presentación de José María Muriá, Consejo Nacional para la Cultura y las Artes, 1992 (Cien de México).

*Minucias del lenguaje*, México, Secretaría de Educación Pública/Departamento de Bibliotecas, 1957.

*Cómo perdimos California y salvamos Tehuantepec*, comp. y título de Ana Elena Rabasa de Ruiz Villalpando, México, Editorial Jus, 1968 (Col. México Heroico, 86).

*De cómo se salvo México de ser Yankee*, comp. e introd. de Ana Elena Rabasa de Ruiz Villalpando, México, Editorial Jus, 1968 (Col. México Heroico, 86).

*Poinsett y algunos de sus discípulos*, comp. de Ana Elena Rabasa de Ruiz Villalpando, México, Editorial Jus, 1968 (Col. México Heroico, 87).

*El agrarismo ruina de México*, México, Editorial Jus, 1969.

*Antología de la crítica literaria*, pról. y notas de Porfirio Martínez Peñaloza, 2 vols., México, Editorial Jus, 1969.